

# *El nacimiento de la tragedia y las cuatro Consideraciones Intempestivas.*

## *Escuela Zaratustra II*



*Comentarios a las vidas y obras de Simón Bolívar y Friedrich Nietzsche.*

Sesión 5. Conferencia elaborada por Frank David Bedoya Muñoz.  
Presentada en la Casa Museo Otraparte en Envigado el 13 de octubre de 2007.

\* \*

\*

Nietzsche inició su vida de maestro universitario sin haberse formado como doctor, pero su excelente desempeño académico y el hecho de haberse convertido en el mejor alumno del prestigioso filólogo Ritschl, fueron las razones iniciales para obtener una cátedra extraordinaria de filosofía clásica en la Universidad de Basilea con tan sólo 25 años de edad. Mazzino Montinari nos cuenta que “los numerosos recuerdos de sus estudiantes lo describen como un profesor humano y capaz de inducir al estudio incluso a los más perezosos.”<sup>1</sup>

Recordemos que en la conferencia pasada, hablamos de la fuerte influencia que ya habían dejado para esa época en Nietzsche, la filosofía de Schopenhauer y la música de Wagner. Pero ahora tenemos que subrayar la gran influencia de su maestro Ritschl en el campo de la filología y la gran admiración que comenzó a tener por su colega en Basilea el historiador Burckhardt, admiración y amistad que durarían toda su vida. En tal ambiente pues, y con estas sorprendentes influencias, el joven Nietzsche iniciaba su vida en el mundo académico.

---

<sup>1</sup> Mazzino Montinari, *Lo que dijo Nietzsche*, Salamandra, 2003, p. 69.

Lejos quedó el joven religioso, éste devino en un filólogo enamorado de la antigua Grecia, pero además, durante estos años, otro cambio se estaba dando en su interior. Miremos lo que le decía a su amigo Rohde en 1871: “Con relación a la filología vivo en un extrañamiento tan insolente que no podría ser peor [...] poco a poco me voy transformando en un filósofo y ya creo en mí mismo, incluso estoy preparado para el caso de que tuviese que convertirme en poeta.”<sup>2</sup>

Faltaría un poco para esto último, para que llegara Zarathustra, pero por el momento, de este maestro de Basilea va a surgir *El nacimiento de la tragedia* y, luego las cuatro *Consideraciones intempestivas*. El filólogo se ha transformado en filósofo.

Todos los libros de Nietzsche han sido muy controvertidos, y el primero sí que lo fue, a algunos los entusiasmó y a otros los escandalizó. Un joven catedrático publicaba un texto sobre Grecia, que se alejaba mucho del academicismo filológico de la época, en el que aparecían Apolo y Dionisio, y con ellos se esbozaba la filosofía de Nietzsche.

En adelante y a partir de esta conferencia, antes de referirme a cada una de las obras de Nietzsche, traeré a la memoria su último libro titulado *Ecce Homo*, texto enigmático que escribió dos meses antes de su hundimiento en la locura. En él hacía una recapitulación de sus ideas y obras, un libro paradigmático en el género de las autobiografías.

Presentemos pues el libro el *Nacimiento de la Tragedia* con la evaluación que de éste hace el mismo Nietzsche.

“«Grecia y el pesimismo», éste habría sido un título menos ambiguo; es decir, una primera enseñanza acerca de cómo los griegos acabaron con el pesimismo, de con qué lo *superaron*. [...] Las dos innovaciones decisivas del libro son, por un lado, la comprensión del fenómeno *dionisiaco* en los griegos: el libro ofrece la primera psicología de ese fenómeno, ve en él la raíz única de todo el arte griego. Lo segundo es la comprensión del socratismo: Sócrates, reconocido por vez primera como instrumento de la disolución griega, como *décadent* típico. «Racionalidad» *contra* instinto. ¡La «racionalidad» a cualquier precio, como violencia

---

<sup>2</sup> Ibíd., p. 76.

peligrosa, como violencia que socava la vida! En todo el libro, un profundo, hostil silencio contra el cristianismo. Éste no es ni apolíneo ni dionisiaco; *niega* todos los valores estéticos, los únicos valores que *El nacimiento de la tragedia* reconoce: el cristianismo es nihilista en el más hondo sentido, mientras que en el símbolo dionisiaco se alcanza el límite extremo de la *afirmación*.<sup>3</sup>

Atención, Nietzsche no estaba escribiendo sobre los griegos, estaba escribiendo como si los valores que un día tuvieron los griegos, explicaran los impulsos de la existencia humana. Nietzsche daba en éste, su primer libro, una contundente y revolucionaria sentencia sobre la vida, a saber: —entre comillas y en mayúsculas— “SÓLO COMO *FENÓMENO ESTÉTICO* ESTÁN ETERNAMENTE *JUSTIFICADOS LA EXISTENCIA Y EL MUNDO*.<sup>4</sup> En mi concepto, esta es la idea fundacional del pensamiento nietzscheano, de ésta se deriva la solución al pesimismo de la existencia y a partir de ella misma, se desculpabiliza la concepción de la existencia, y se puede decir el sí rotundo a la vida. Repitámosla: “SÓLO COMO *FENÓMENO ESTÉTICO* ESTÁN ETERNAMENTE *JUSTIFICADOS LA EXISTENCIA Y EL MUNDO*.<sup>5</sup> Éste es pues en mi concepto, el mayor aporte del *Nacimiento de la tragedia*. De allí se derivará el resto.

Bueno, con el resto no es tan simple, en primer lugar porque el libro trata sobre los griegos, sobre dos divinidades, y sobre una tensión en una sociedad que nos es supremamente lejana. Y en todo el texto comienzan a surgir destellos de un filósofo que está empezando a aparecer. Como lo expresó hace poco Peter Sloterdijk: “El filólogo Nietzsche investiga aquí, bajo el pretexto de una teoría de la antigüedad, su propia existencia y las pasiones del presente.”<sup>5</sup>

Pero antes de seguir emitiendo juicios sobre esta obra, escuchemos unos apartes de ella. No aspiro acá, a hacer una mutilación de esta magnífica y compleja creación seleccionando unas ideas, que por más atractivas que sean, expuestas así, serán pedazos de una obra, y no la obra. Mucho menos, un mal e impertinente resumen. A lo que aspiro es a dar a conocer dos fragmentos, que pueden servir al auditorio para conocer qué es lo que puede hallar aquí,

---

<sup>3</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, Alianza Editorial, 2002, p. 75.

<sup>4</sup> Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, Alianza Editorial, 2000, p. 69.

<sup>5</sup> Peter Sloterdijk, *El pensador en escena*, Pre-Textos, 2000, p. 46.

sin el ánimo de establecer ningún canon, ni mucho menos. Sólo una muestra de lo que hay en el *Nacimiento de la tragedia*. Para empezar el primer párrafo de la parte Diecisiete: “También el arte dionisíaco quiere convencernos del eterno placer de la existencia: sólo que ese placer no debemos buscarlo en las apariencias, sino detrás de ellas. Debemos darnos cuenta de que todo lo que nace tiene que estar dispuesto a un ocaso doloroso, nos vemos forzados a penetrar con la mirada en los horrores de la existencia individual —y, sin embargo, no debemos quedar helados de espanto: un consuelo metafísico nos arranca momentáneamente del engranaje de las figuras mudables. Nosotros mismos somos realmente, por breves instantes, el ser primordial, y sentimos su indómita ansia y su indómito placer de existir; la lucha, el tormento, la aniquilación de las apariencias parécenos ahora necesarios, dada la sobreabundancia de las formas innumerables de existencia que se apremian y se empujan a vivir, dada la desbordante fecundidad de la voluntad del mundo; somos traspasados por la rabiosa espina de esos tormentos en el mismo instante en que, por así decirlo, nos hemos unificado con el inmenso placer primordial por la existencia y en que presentimos, en un éxtasis dionisíaco, la indestructibilidad y eternidad de ese placer. A pesar del miedo y de la compasión, somos los hombres que viven felices, no como individuos, sino como lo único viviente, con cuyo placer procreador estamos fundidos.”<sup>6</sup>

Y en segundo lugar, en su totalidad la bella parte Veinticinco: “Música y mito trágico son de igual manera expresión de la aptitud dionisíaca de un pueblo e inseparables una del otro. Ambos provienen de una esfera artística situada más allá de lo apolíneo; ambos transfiguran una región en cuyos placenteros acordes se extinguen deliciosamente tanto la disonancia como la imagen terrible del mundo; ambos juegan con la espina del placer, confiando en sus artes mágicas extraordinariamente poderosas; ambos justifican con ese juego incluso la existencia de «el peor de los mundos». Aquí lo dionisíaco, comparado con lo apolíneo, se muestra como el poder artístico eterno y originario que hace existir al mundo entero de la apariencia: en el centro del cual se hace necesaria una nueva luz transfiguradora, para mantener con vida el animado mundo de la individuación. Si pudiéramos imaginarnos una encarnación de la disonancia —¿y qué otra cosa es el ser humano?—, esa disonancia necesitaría, para poder vivir, una ilusión magnífica que extendiese un velo de belleza sobre su esencia propia. Ese es el verdadero propósito artístico de Apolo: bajo cuyo nombre

---

<sup>6</sup> Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, Alianza Editorial, 2000, p. 146.

reunimos nosotros todas aquellas innumerables ilusiones de la bella apariencia que en cada instante hacen digna de ser vivida la existencia e instan a vivir el instante siguiente.

Sin embargo, en la conciencia del individuo humano sólo le es lícito penetrar a aquella parte del fundamento de toda existencia, a aquella parte del substrato dionisíaco del mundo que puede ser superada de nuevo por la fuerza apolínea transfiguradora, de tal modo que esos dos instintos artísticos están constreñidos a desarrollar sus fuerzas en una rigurosa proporción recíproca, según la ley de la eterna justicia. Allí donde los poderes dionisíacos se alzan con tanto ímpetu como nosotros lo estamos viviendo, allí también Apolo tiene que haber descendido ya hasta nosotros, envuelto en una nube; sin duda una próxima generación contemplará sus abundantísimos efectos de belleza.

Pero que ese efecto es necesario, eso es algo que con toda seguridad lo percibiría por intuición todo el mundo, con tal de que se sintiese retrotraído alguna vez, aunque sólo fuera en sueños, a una existencia de la Grecia antigua: caminando bajo elevadas columnatas jónicas, alzando la vista hacia un horizonte recortado por líneas puras y nobles, teniendo junto a sí, en mármol luminoso, reflejos de su transfigurada figura, y a su alrededor hombres que avanzan con solemnidad o se mueven con delicadeza, cuyas voces y cuyo rítmico lenguaje de gestos suenan armónicamente —tendría sin duda que exclamar, elevando las manos hacia Apolo, en esta permanente riada de belleza: «¡Dichoso pueblo de los helenos! ¡Qué grande tiene que haber sido entre vosotros Dioniso, si el dios de Delos considera necesarias tales magias para curar vuestra demencia ditirámbica!»— Mas a alguien que tuviese tales sentimientos un ateniense anciano le replicaría, mirando hacia él con el ojo sublime de Esquilo: «Pero di también esto, raro extranjero: ¡cuánto tuvo que sufrir este pueblo para poder llegar a ser tan bello! ¡Ahora, sin embargo, sígueme a la tragedia y ofrece conmigo un sacrificio en el templo de ambas divinidades!».<sup>7</sup>

¿Alcanzan ha percibir la osadía de este joven filólogo, al querer analizar la existencia y las pasiones del presente en el mundo de los griegos? El mismo Peter Sloterdijk, en su libro *El pensador en escena*, ya advertía la siguiente cuestión respecto a Nietzsche y su primera obra: “¿Con qué derecho puede un pensador moderno borrar una distancia de mil quinientos

---

<sup>7</sup> Ibíd., p. 201.

años, para hablar del drama de los primitivos griegos, como si se tratase de una experiencia íntima?”<sup>8</sup> La respuesta a esta pregunta no la puedo dar yo. Pero ya van advirtiendo ustedes, de qué tamaño es la obra de Nietzsche.

Para emitir un juicio final sobre *El Nacimiento de la tragedia*, quiero seguir utilizando el magistral análisis que de esta obra realizó Peter Sloterdijk en el año 1986. Dice él: “Según mi opinión, las principales afirmaciones de la descripción nietzscheana del mundo, tal como se nos aparecen en su libro sobre la tragedia, se pueden resumir en dos tesis. La primera tesis reza así: la vida individual ordinaria es un infierno compuesto de sufrimiento, brutalidad, vileza, opresión, para el que no hay una apreciación más precisa que la de la oscura sabiduría del *Sileno* dionisíaco: no hay nada mejor para el hombre que no haber nacido; y luego, morir pronto. La segunda tesis reza así: esta vida sólo puede ser soportada gracias a la embriaguez y el sueño —gracias a este doble camino del éxtasis, capaz de abrir a los hombres el camino de su propia liberación. *El nacimiento de la tragedia* es, en gran medida, una paráfrasis de esta segunda tesis.”<sup>9</sup>

Ven ustedes porqué de esta manera la afirmación: “sólo como *fenómeno estético* están eternamente *justificados* la existencia y el mundo”, es la cuota inicial para el sí rotundo a la vida de la obra nietzscheana, el camino para abandonar el resentimiento.

Pero algo más, sobre *El nacimiento de la tragedia*. Peter Sloterdijk lanza una interpretación que me tienta a realizar una cuestión más atrevida aún, dice él: “Apolo y Dionisos, tras un inicial tira y afloja, logran equilibrar la balanza. [...] el Uno apolíneo trata de que el Otro dionisiaco nunca entre en liza como tal, sino como la alteridad dialéctica o simétrica de lo Uno. [...] Nietzsche, pese a presentarse como heraldo dionisíaco, aparece continuamente con la actitud del autodominio heroico. [...] Apolo es el dominador de la oposición con su Otro.”<sup>10</sup> Y mi cuestión: ¿Acaso no es ésta una anticipación del *Ello*, y el *Superyó* de Freud?

No había pasado un año siquiera. Nietzsche publicó *El nacimiento de la tragedia* en 1872. No se había calmado aún la primera polémica del controvertido libro que despertó tantas

---

<sup>8</sup> Peter Sloterdijk, *El pensador en escena*, Pre-Textos, 2000, p. 52.

<sup>9</sup> Ibíd., p. 59.

<sup>10</sup> Ibíd., p. 63.

pasiones y odios en la academia, en los círculos artísticos más importantes de la época, y Nietzsche comienza a escribir una serie de *consideraciones* que nombró *intempestivas*.

Miremos cómo las anunciaba en ese entonces: “Solo en cuanto aprendiz de épocas pasadas, especialmente de la griega, he llegado, como hijo del tiempo actual, a las experiencias que llamo intempestivas. Al menos, por profesión como filólogo clásico, he de tener derecho a permitirme esto, pues no sé qué sentido podría tener la filología clásica en nuestro tiempo si no es el de actuar de una manera intempestiva, es decir, contra el tiempo y, por tanto, sobre el tiempo y, yo así lo espero, en favor de un tiempo venidero.”<sup>11</sup>

Y miremos cómo las juzgó 15 años después en el *Ecce Homo*: “Las cuatro *Intempestivas* son íntegramente belicosas. Demuestran que yo no era ningún «Juan el Soñador», que me gusta desenvainar la espada, —acaso también que tengo peligrosamente suelta la muñeca. El primer ataque (1873) fue para la cultura alemana, a la que ya entonces miraba yo desde arriba con inexorable desprecio. Una cultura carente de sentido, de sustancia, de meta: una mera «opinión pública». No hay peor malentendido, decía yo, que creer que el gran éxito bélico de los alemanes prueba algo en favor de esa cultura y, mucho menos, su victoria sobre Francia. La segunda *Intempestiva* (1874) descubre lo que hay de peligroso, de corrosivo y envenenador de la vida, en nuestro modo de hacer ciencia: —la vida, enferma de este engranaje y este mecanismo deshumanizados, enferma de la «*impersonalidad*» del trabajador, de la falsa economía de la «división del trabajo». Se pierde la *finalidad*, esto es, la cultura: el medio, el cultivo moderno de la ciencia, *barbariza*... En este tratado el «sentido histórico», del cual se halla orgulloso este siglo, fue reconocido por vez primera como enfermedad, como signo típico de decadencia. En la tercera y en la cuarta *Intempestivas* son confrontadas, como señales hacia un concepto superior de cultura, hacia la restauración del concepto de «cultura», dos imágenes del más duro *egoísmo*, de la más dura *cría de un ego*, tipos intempestivos *par excellence*, llenos de soberano desprecio por todo lo que a su alrededor se llamaba *Reich*, «cultura», «cristianismo», «Bismarck», «éxito», —Schopenhauer y Wagner o, en una sola palabra, Nietzsche...”<sup>12</sup>

### **Primera Consideración Intempestiva: David Strauss, el confesor y el escritor**

---

<sup>11</sup> Friedrich Nietzsche, *Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*. En: [www.nietzscheana.com.ar](http://www.nietzscheana.com.ar)

<sup>12</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, Alianza Editorial, 2002, p. 83.

Como ya escucharon Nietzsche aclaró que esta *Consideración* fue una crítica a la cultura alemana, que se creía superior a Francia por el hecho de haber ganado una guerra. Aquellos ligeros y superficiales que siguen pensando que Nietzsche era un seguidor del nacionalismo alemán y que ayudó a constituir el nazismo, deberían leer con atención este libro, donde Nietzsche advierte que el triunfo militar de los alemanes, era la decadencia absoluta de la cultura alemana. Miremos con atención este pasaje: “De todas las malas consecuencias que está acarreando la última guerra sostenida con Francia, acaso la peor de todas ellas sea un error que se halla muy extendido y que incluso es general: el error de la opinión pública y de todos los opinantes públicos que aseveran que también la cultura alemana ha alcanzado la victoria en esa lucha y que por tanto es ahora preciso engalanarla con aquellos florones que corresponden a unos acontecimientos y éxitos fuera de lo ordinario. Esa alusión es sumamente perniciosa: y no, por ventura, porque sea una ilusión, sino porque es capaz de trocar nuestra victoria en una derrota completa: (en cursiva lo siguiente) *en la derrota y aún extirpación del Espíritu alemán en provecho del* (Entre comillas) «*Reich Alemán*»<sup>13</sup>. Andrés Sánchez Pascual, el mejor traductor de Nietzsche al castellano, expresó que en los alemanes de aquella época, produjo una especial irritación el hecho de que Nietzsche escribiese entre comillas la palabra *Reich* [Imperio Alemán], y que Nietzsche mantuviese siempre esa irónica costumbre.

Para Nietzsche, como ya lo vimos en *El nacimiento de la tragedia*, lo que importaba era el arte, la cultura, no las ambiciones imperialistas del hombre moderno. Miremos la definición de cultura que hace en esta misma intempestiva: “La cultura es ante todo la unidad de estilo artístico en todas las manifestaciones vitales de un pueblo. El saber muchas cosas y el haber aprendido muchas cosas no son, sin embargo, ni un medio necesario de la cultura ni tampoco una señal de cultura y resultan perfectamente compatibles, si es preciso, con la antítesis de la cultura, con la barbarie, es decir, con la carencia de estilo y con la mezcolanza caótica de todos los estilos.”<sup>14</sup> Ven ustedes, por qué a pesar de todos los conocimientos que circulan en el mundo globalizado del siglo XXI, el hombre cada vez se hace más inculto.

Pero en esta *intempestiva* la crítica era más profunda. Era la refutación más contundente a

---

<sup>13</sup> Friedrich Nietzsche, *Consideraciones intempestivas*, I, 2002, p. 27.

<sup>14</sup> Ibíd., p. 31.

un libro de la época llamado *La vieja y la nueva fe* de David Strauss, que tuvo una gran aceptación en el público alemán, y que en el concepto de Nietzsche, era la prueba de la vulgaridad y la decadencia cultural en Alemania. Era pues esta primera consideración, una crítica feroz a esta seudo-cultura que se encarnaba en aquel libro aclamado por todos. No voy a detenerme en un análisis detallado de esta *intempestiva*, pero sí quiero señalarles algunos pasajes sumamente contundentes. Pero antes una breve aclaración: Nietzsche desarrolla ampliamente al comienzo de este libro el concepto de *Filisteo*, para luego referirse a David Strauss, pero en aras de brevedad hoy, voy a omitir este análisis y sólo voy a recordar el significado de esta palabra, tomando el Diccionario de la Real Academia Española. Dice: “Filisteo: dicho de una persona de espíritu vulgar, de escasos conocimientos y poca sensibilidad artística o literaria.” Bueno, ahora sí, Nietzsche.

“Hubo un tiempo, un tiempo que sin duda queda ya lejano, en el cual el filisteo era simplemente tolerado, en su condición de cosa que no hablaba y acerca de la cual no se hablaba: hubo luego otro tiempo en el cual la gente le pasaba la mano por las arrugas, lo encontraba divertido y hablaba de él. Con esto fue infatuándose poco a poco el filisteo y empezó a complacerse de todo corazón en sus arrugas y en sus peculiaridades entre testarudas y bonachonas: ahora él mismo se ha puesto a hablar [...] Ahora el filisteo se revuelca como un hipopótamo por la «carretera mundial del futuro», y el gruñir y el balar se han convertido en el orgulloso acento propio del fundador de una religión.”<sup>15</sup> Ese filisteo, fundador de una nueva religión, era David Strauss, y a su obra aclamada, será dirigida la demoledora crítica nietzscheana.

“Si es que hemos comprendido bien a Strauss el confesor, entonces también él es un verdadero y efectivo filisteo, un filisteo que tiene una alma encogida y reseca y cuyas necesidades son doctas y sobrias. [...] También Strauss sabe que los problemas junto a los cuales pasa él corriendo son problemas serios y terribles y que como tales han sido tratados por los sabios de todos los milenios; y, sin embargo, Strauss llama *ligero de ropa* a su libro. De todos esos horrores, de la sombría y reflexiva seriedad en que uno se sumerge de suyo al interrogarse por el valor de la existencia y por los deberes del ser humano, de todo eso no barruntamos ya nada cuando a nuestro lado pasa haciendo piruetas este *magíster*

---

<sup>15</sup> Ibíd., p. 47.

estrafalario, «ligero de ropa adrede». [...] Creo que se habrá comprendido bien en qué estima tengo yo al escritor Strauss lo tengo por un comediante que interpreta el papel de genio ingenuo y de autor clásico. [...] Yo desearía que el escritor Strauss fuese más honesto, entonces escribiría mejor y sería menos famoso. O bien desearía —si es que se empeña en ser comediante— que fuese un buen comediante y que imitase mejor al genio ingenuo y al autor clásico en su manera clásica y genial de escribir. Pues queda por decir que Strauss es un mal comediante e incluso indecoroso.”<sup>16</sup>

Es mucho más detallada esta crítica, que realizó Nietzsche a ese libro célebre entre los alemanes, llamado *La vieja y la nueva fe*, pero no me voy a detener en los muchos argumentos que esgrime Nietzsche, acá dejo la invitación para los que quieran conocer esta *intempestiva*. Además les recomiendo la edición castellana de Alianza Editorial porque viene con varios apéndices de los fragmentos del libro criticado y con las discusiones que posteriormente se suscitaron con este nuevo texto del joven Nietzsche.

### ***Segunda Consideración Intempestiva: Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida***

Esta segunda *Consideración* es sumamente atractiva dada mi condición de historiador, y con ella, sí me voy a permitir el placer de leer unos apartados, que en mi concepto no necesitan ningún comentario y que son una muestra del valor y la belleza de este nuevo libro, que fue escrito en 1874, otra vez realizado un año después de la primera *consideración*.

“Necesitamos la historia, pero de otra manera que el refinado paseante por el jardín de la ciencia, por más que este mire con altanero desdén nuestras necesidades y apremios rudos y simples. Es decir, necesitamos la historia para la vida y la acción, no para apartarnos cómodamente de la vida y la acción, y menos para encubrir la vida egoísta y la acción vil y cobarde. Tan solo en cuanto la historia está al servicio de la vida queremos servir a la historia. [...] Quien no es capaz de instalarse, olvidando todo el pasado, en el umbral del momento, el que no pueda mantenerse recto en un punto, sin vértigo ni temor, como una Diosa de la Victoria, no sabrá qué cosa sea la felicidad y, peor aún, no estará en condiciones

---

<sup>16</sup> Ibíd., p. 99.

de hacer felices a los demás. [...] La serenidad, la buena conciencia, la actitud gozosa, la confianza en el porvenir —todo eso depende, tanto en un individuo como en un pueblo, de que existe una línea que separa lo que está al alcance de la vista y es claro, de lo que está oscuro y es inescrutable, de que se sepa olvidar y se sepa recordar en el momento oportuno, de que se discierna con profundo instinto cuándo es necesario sentir las cosas desde el punto de vista histórico o desde el punto de vista ahistórico. He aquí la tesis que el lector está invitado a considerar: lo histórico y lo ahistórico son igualmente necesarios para la salud de los individuos, de los pueblos y de las culturas. [...] La historia concebida como ciencia pura, y aceptada como soberana, sería para la humanidad una especie de conclusión y ajuste de cuentas de la existencia. La cultura histórica es algo saludable y cargado de futuro tan solo al servicio de una nueva y potente corriente vital, de una civilización naciente, por ejemplo; es decir, solo cuando está dominada y dirigida por una fuerza superior, pero ella misma no es quien domina y dirige. En la medida en que está al servicio de la vida, la historia sirve a un poder no histórico y, por esta razón, en esa posición subordinada, no podrá y no deberá jamás convertirse en una ciencia pura como, por ejemplo, las matemáticas. En cuanto a saber hasta qué punto la vida tiene necesidad de los servicios de la historia, esta es una de las preguntas y de las preocupaciones más graves concernientes a la salud de un individuo, de un pueblo, de una cultura. Cuando hay un predominio excesivo de la historia, la vida se desmorona y degenera y, en esta degeneración, arrastra también a la misma historia. [...] Mi tesis puede, pues, ser así entendida y ponderada: Tan solo las fuertes personalidades pueden soportar la historia; los débiles son barridos completamente por ella. [...] Es tiempo de reconocer que solo el que construye el futuro tiene derecho a juzgar el pasado. [...] Y, si buscáis biografías, que no sean aquellas cuya portada dice: «El señor tal y cual y su tiempo», sino aquellas que deberían llevar por título: «Un luchador contra su tiempo». (Valga la cuña, ese título le quedaría perfecto a una biografía de Bolívar) [...] Los griegos aprendieron poco a poco a organizar el caos, concentrándose, de acuerdo con las enseñanzas délficas, en sí mismos, es decir, en sus verdaderas necesidades, olvidando las necesidades aparentes. Así entraron de nuevo en posesión de sí mismos. No permanecieron largo tiempo como los herederos sobrecargados y epígonos de todo Oriente. Llegaron a ser, tras dura lucha contra sí mismos, con la interpretación práctica de aquella sentencia de Apolo, los más felices enriquecedores e incrementadores del tesoro heredado y los precursores y modelos de todos los pueblos civilizados del futuro. He aquí un símbolo para todos nosotros: cada uno tiene que organizar el caos que tiene en sí mismo, concentrándose en sus verdaderas

necesidades. Su sinceridad, su carácter fuerte y verídico, se opondrá algún día a que todo se reduzca siempre a repetir, aprender, imitar.”<sup>17</sup>

Para el año 1876 Nietzsche ha publicado ya sus dos últimas *Consideraciones*, y en esta ocasión se refiere a las dos más grandes influencias de su juventud, Shopenhauer y Wagner. Es importante anotar que ya para esa época, Nietzsche comenzaba a tomar distancia de ellos, y empezaba a ganar independencia de la influencia de esas obras en él, de tal manera que en estas dos *Intempestivas* quien comienza a aparecer es él.

Antes de referirme a ellas volvamos al texto *Ecce Homo* donde Nietzsche hace un balance de estas dos obras: “Exceptuadas, como es obvio, algunas cosas, yo no afirmaría que las *Intempestivas* señaladas con los nombres de Schopenhauer y de Wagner puedan servir especialmente para comprender o incluso sólo plantear el problema psicológico de ambos casos. Así, por ejemplo, con profunda seguridad instintiva se dice ya aquí que la realidad básica de la naturaleza de Wagner es un talento de comediante, talento que, en sus medios y en sus intenciones, no hace más que extraer sus consecuencias. En el fondo yo quería, con estos escritos, hacer otra cosa completamente distinta que psicología: en ellos intentaba expresarse por vez primera un problema de educación sin igual, un nuevo concepto de la *cria de un ego*, de la *auto-defensa*, hasta llegar a la dureza, un camino hacia la grandeza y hacia tareas histórico-universales. Hablando a grandes rasgos, yo agarré por los cabellos, como se agarra por los cabellos una ocasión, dos tipos famosos y todavía no definidos en absoluto, con el fin de expresar algo, con el fin de tener en la mano unas cuantas fórmulas, signos, medios lingüísticos más. En definitiva, esto se halla también insinuado, con una sagacidad completamente inquietante, en la página 93 de la tercera *Intempestiva*. Así es como Platón se sirvió de Sócrates, como de una semiótica para Platón. – Ahora que vuelvo la vista desde cierta lejanía a las situaciones de las que estos escritos son testimonio, no quisiera yo negar que en el fondo hablaban meramente de mí. El escrito *Wagner en Bayreuth* es una visión de mi futuro; en cambio, en *Schopenhauer como educador* está inscrita mi historia más íntima, mi devenir. ¡Sobre todo mi voto solemne!... ¡Oh, cuán lejos me encontraba yo entonces todavía de lo que soy hoy, del *lugar* en que me encuentro hoy – en una altura en la que ya no hablo con palabras, sino con rayos! – Pero yo veía el país – no me engañé ni un solo instante acerca del camino, del mar, del peligro - ¡y del éxito! ¡El gran

---

<sup>17</sup> Friedrich Nietzsche, *Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*. En: [www.nietzscheana.com.ar](http://www.nietzscheana.com.ar)

sosiego en el prometer, ese feliz mirar hacia un futuro que no se quedará en simple promesa! – Aquí toda palabra está vivida, es profunda, íntima; no faltan cosas dolorisísimas, hay allí palabras que en verdad sangran. Pero un viento propio de la *gran libertad* sopla sobre todo; la herida misma *no* actúa como objeción. – Sobre cómo concibo yo al filósofo, como un territorio explosivo ante el cual todo se encuentra en peligro, sobre cómo separo yo miles de millas de mi concepto «filósofo» de un concepto que comprende en sí todavía incluso a Kant, para no hablar de los «rumiantes» académicos y otros catedráticos de filosofía: sobre todo esto ofrece ese escrito una enseñanza inapreciable, aun concediendo que quien aquí habla no es, en el fondo, «Schopenhauer como educador», sino su *antítesis*, «Nietzsche como educador». <sup>18</sup>

### **Tercera Consideración Intempestiva: *Shopenhauer como educador***

Ya vimos cómo Nietzsche aclaró la intención de ese escrito, cómo educar un nuevo hombre para la grandeza y para el destino de tareas histórico universales. Una de sus primeras sentencias era muy clara y contundente: “Tus educadores no pueden ser otra cosa que tus liberadores.” Creo que aquí se encierra lo esencial, la búsqueda infatigable por la liberación del espíritu, la búsqueda infatigable por encontrarse a uno mismo y liberarse de todas las ataduras. Más adelante hace una bella alusión sobre la tarea educativa de la filosofía, recordemos que en Grecia no había escuela, había filósofos. “La filosofía ofrece al hombre un asilo en el que ninguna tiranía puede penetrar, la caverna de la intimidad, el laberinto del pecho: y esto enfurece a los tiranos.” Esta era la ruta, la filosofía y el joven catedrático estaba tomando su propia lección. Luego también por ejemplo su crítica a las cátedras de filosofía moderna. “La historia erudita del pasado no fue jamás la ocupación de un verdadero filósofo, ni en la India, ni en Grecia; y un profesor de filosofía, si se ocupa de un trabajo de este género, tendrá que contentarse con que, en el mejor de los casos, digan de él que es un hábil filólogo, o anticuario, o lingüista, o historiador, pero nunca: «un filósofo». [...] Y, en definitiva, por todos los diablos: ¿qué les importa a nuestros jóvenes la historia de la filosofía? ¿Acaso con el laberinto de opiniones deben disuadirse de tener opiniones? ¿Habrá que adiestrarlos para que participen del júbilo general por lo mucho que estamos progresando? ¿O quizás deben aprender a odiar y a despreciar la filosofía? Casi podría

---

<sup>18</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, Alianza Editorial, 2002, p. 86.

pensarse esto último cuando se sabe cómo se martirizan los estudiantes a causa de sus exámenes de esta disciplina intentando impresionar en sus pobres cerebros tanto las más absurdas y disparatadas ideas del espíritu humano como las más grandes y más difíciles de comprender. La única crítica de una filosofía que sea posible y que también demuestre algo, esto es, que intente demostrar si se puede o no vivir según sus normas, jamás se enseñó en las universidades; allí sólo se ejerció la crítica de las palabras a las palabras. Y ahora pensemos en una de esas jóvenes mentes, sin mucha experiencia de la vida, en la que tengan que conservarse unos sobre otros y entremezclados cincuenta sistemas en palabras y cincuenta críticas a esos sistemas: ¡Qué desolación! ¡Qué embrutecimiento! ¡Qué burla frente a una educación para la filosofía! De hecho, hay que admitir que no se educa para ella sino para un examen de filosofía cuyo único resultado será, como se sabe y es habitual, que el examinado -¡Ay!, demasiado examinado- confiese exhalando un suspiro de alivio: «¡Gracias a Dios que no soy filósofo, sino cristiano y ciudadano de mi país!» [...] Mientras exista ese seudopensamiento reconocido por el Estado se impedirá o, cuando menos, se obstaculizará cualquier efecto extraordinario de una verdadera filosofía, y esto no se deberá más que a la maldición del ridículo que los representantes de aquella cosa tan grande han atraído sobre sí pero que ataña también a la cosa misma. Por eso digo que es una exigencia de la cultura privar a la filosofía de todo reconocimiento estatal y académico y eximir en general al Estado y a la Universidad de la tarea irresoluble para ambos de tener que distinguir entre la verdadera filosofía y la mera apariencia de ella. Dejad que el filósofo crezca salvaje, privadlo de cualquier perspectiva de colocación e inserción en las profesiones burguesas, no le lisonjeéis más con sueldos y, más aún: perseguidle, sed inmisericordes con él; ¡veréis milagros! Entonces tendrán que desperdigarse y huir aquí o allá en busca de un techo, esos pobres simuladores; aquí se abre una parroquia; allí, una escuela elemental; éste se oculta en la redacción de un periódico; aquél escribe manuales para escuelas superiores femeninas; el más inteligente de todos toma el arado y el más vanidoso va a la Corte. De repente todo está vacío, el nido abandonado: en efecto, es muy fácil deshacerse de los malos filósofos, basta con dejar de favorecerlos. [...] Siendo esto así en nuestra época, la dignidad de la filosofía está pisoteada: parece como si ella misma se hubiera transformado en algo ridículo e indiferente, de modo que todos sus verdaderos amigos tienen la obligación de presentar testimonios en contra de este equívoco o, por lo menos, demostrar que sólo esos falsos servidores y deshonestos representantes de la filosofía son ridículos e indiferentes; y más aún, probar ellos mismos con la acción que el amor a la verdad es algo

terrible y violento. Una y otra cosa demostró Schopenhauer, y continuará demostrándolo a diario.”<sup>19</sup> Nietzsche será consecuente con esas palabras y también él, dejará pronto de ser un docto aburguesado y llevará su amor a la verdad hasta extremos terribles y violentos.

#### **Cuarta Consideración Intempestiva: *Richard Wagner en Bayreuth***

Giorgio Colli, autoridad para la comprensión de Nietzsche, a quien ya hemos citado aquí, y a quien le debemos la magna edición de las obras completas de nuestro filósofo, afirmó que “en el conjunto de escritos publicados por Nietzsche, *Richard Wagner en Bayreuth* debe ser colocado por cierto entre los más caducos. El propio desarrollo del autor ha desclasado esta obra, que a pesar de ello es probablemente el ensayo más vigoroso escrito en favor de Wagner. Nietzsche mismo, de hecho, llevó a cabo más tarde lo que es, sin más, el ataque más duro contra Wagner (*El caso Wagner*), y una confrontación imparcial entre ambas obras se resuelve a favor de la segunda. No por ello es lícito decir que *Richard Wagner en Bayreuth* es un escrito insincero: antes bien, Nietzsche está dividido aquí ya en dos o, mejor dicho, aquí coexisten dolorosamente dos fases sucesivas de un desarrollo tumultuoso.”<sup>20</sup> De tal manera que no me voy a detener mucho en este texto. Lo que tenemos que anunciar es que efectivamente, a partir de este escrito, Nietzsche va a sufrir una liberación interior desgarradora; efectivamente, lejos va a quedar la vida de docto, wagneriano, y devendrá en un espíritu libre; sobre esa división interior, y desarrollo tumultuoso que vive Nietzsche en ese momento, tendremos que referirnos en la próxima conferencia.

Ese amor a la verdad, terrible y violento, llevará a Nietzsche a alejarse de sus más grandes pasiones juveniles para encontrarse a sí mismo, para aspirar a su obra. Nietzsche no escatimará esfuerzos para alcanzar la emancipación intelectual absoluta, y para cuestionar en sí mismo, hasta las últimas consecuencias, su propia doctrina. Y va a combatir contra los peligros del miserable bienestar moderno. Y dicho lo anterior, a pesar de que su *Cuarta Intempestiva* va a estar rebatida por él mismo mucho después, en ella encontramos una alusión a los peligros de la modernidad. “Son en verdad, peligrosas y desesperadas las circunstancias en que se desenvuelve todo artista verdadero al que le toca vivir en los tiempos modernos. De muchas maneras puede conquistar honores y poder y se le ofrecen

<sup>19</sup> Friedrich Nietzsche, *Schopenhauer como educador*. En: [www.nietzscheana.com.ar](http://www.nietzscheana.com.ar)

<sup>20</sup> Giorgio Colli, Introducción a Nietzsche, Pre-Textos, 2000, p. 65.

en múltiples formas tranquilidad y plácido bienestar, pero siempre tan sólo tal como los conoce el hombre moderno y para el artista honesto no pueden menos que resultar un vaho que lo asfixia. En la tentación a todo esto y, asimismo, en el rechazo de esta tentación, en el asco por las maneras modernas de conquistar placer y prestigio, en la rabia que se vuelve contra todo bienestar egoísta al modo de los hombres del presente, residen sus peligros.”<sup>21</sup>

Asistimos pues, al anuncio de un nuevo comienzo en la vida y obra de Nietzsche. Cuando terminaba su balance de esta época en su *Ecce Homo* expresó: “Mi listeza es haber sido muchas cosas y en muchos lugares, para poder llegar a ser una única cosa. Por cierto tiempo *tuve que ser* también un docto.”<sup>22</sup> Se cerraba así un ciclo de un hombre que va a superar su propia realidad. El tiempo del catedrático en la Universidad de Basilea, del filólogo que escribe como filósofo, del autor de consideraciones intempestivas, va a terminar, y en el horizonte va a aparecer el filósofo solitario, el poeta, el discípulo de Dioniso, Zarathustra. En suma: el espíritu libre es el que va a aparecer.

---

<sup>21</sup> Friedrich Nietzsche, *Richard Wagner en Bayreuth*. En: [www.nietzscheana.com.ar](http://www.nietzscheana.com.ar)

<sup>22</sup> Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, Alianza Editorial, 2002, p. 88.